

N.º 10 enero 2020

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Francisco Morales Lomas
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL

POESÍA

Rita Dove
POEMAS
Traducción de Pedro Larrea

ENTREVISTA

Nieves García Prados
ENTREVISTA
CON JAMIE MCKENDRICK

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]

Francisco Morales Lomas
PENSAMIENTO POÉTICO Y CLAVES
INTERPRETATIVAS EN «MORTAL
Y ROSA» DE FRANCISCO UMBRAL 5

Alison Posey
THE DISINTEGRATING CONCEPT
OF HOMELAND ("PATRIA") IN TWO
POEMS BY JON JUARISTI 33

[ARTÍCULOS]

Rogelio Guedea
OCTAVIO PAZ: «NO PASARÁN»,
EL POEMA QUE TRASCENDIÓ
SU PROPIO TIEMPO 55

[POEMAS]

RITA DOVE 71

[ENTREVISTA]

Nieves García Prados
ENTREVISTA
CON JAMIE MCKENDRIC 83

[RESEÑAS]

Olga Tabatadze
89 «TODAVÍA HAY PRIMAVERA.
TODAVÍA»

Ítaca Palmer
95 «IDEOLOGÍA Y COMPETENCIA
COMUNICATIVA. FUNDAMENTOS
EPISTEMOLÓGICOS PARA LA
ENSEÑANZA DE LENGUA
Y LITERATURA»

103 Normas de publicación /
Publication guidelines

111 Equipo de evaluadores 2017-2019

113 Orden de suscripción

Fotografia: Chaitanya Tyas on Unsplash.



Aparicio Durán, Pablo.

Ideología y competencia comunicativa. Fundamentos epistemológicos para la enseñanza de lengua y literatura.

Visor, Madrid, 2018.

Ítaca Palmer

Université Saint-Joseph de Beyrouth

itacapalmer@gmail.com

El conocido triángulo que relaciona los *contenidos* con la *docencia* y la *discencia* a través de la llamada «transposición didáctica» ha suscitado un inmenso caudal de investigación en Didáctica, cuyo único fruto maduro es el del concepto de «sistema didáctico», es decir, el aludido triángulo; o dicho de otro modo, el avance de la «investigación» se habría producido sobre la base del consenso/disenso en torno a la definición del «objeto de estudio» en el que se cifra la cientificidad de la disciplina: el concepto de «enseñanza-aprendizaje». En el caso de

la Didáctica de la Lengua y la Literatura, el contenido supone la puesta en marcha de un sistema, la *lengua*, que consta de reglas internas (textuales) y externas (contextuales), cuya síntesis es el concepto de *comunicación*. Por otro lado, el contenido *literatura* remite al lado trascendente de esa comunicación, porque en ella es donde habrían cristalizado los logros expresivos de la «comunidad de hablantes». Esto lleva a Pablo Aparicio Durán, autor del libro que hoy nos requiere, a hablar de una epistemología de base fenomenológica, es decir, aque-

Fecha de recepción: 08/12/2019 Fecha de aceptación: 28/12/2019

lla que considera la lengua y la literatura como objetos de estudio en sí mismos autónomos y, por lo tanto, deslindados de la historicidad radical que los ha producido (ideológicamente) como tales objetos; y es que ambas, lengua y literatura, operarían como objetos referidos —y he ahí la clave que el autor nos expone a lo largo de este denso trabajo— a una «comunidad de hablantes», y esta, a su vez (puesto que se trata del hablar en sí mismo y no del sentido concreto *en que se habla*), a un *sujeto*, cuya relación con dicha materialidad histórica quedaría también, cuando menos, desdibujada.

Efectivamente, esto está claro: los últimos veinte años de la disciplina se han caracterizado por un discurso en el que se habla de afrontar los retos educativos que va encontrando la sociedad en su continua transformación; pero la resolución efectiva de problemas educativos dista mucho de ser la realidad tan inmediatamente perceptible que sí suponen los avances tecnológicos, cuya aplicación práctica opera en perfecta sintonía con las necesidades

materiales de la sociedad (y ello a pesar de las muchas contradicciones que el uso de la tecnología plantea en relación con dichas necesidades: los ataques a la privacidad, la obsolescencia programada, la competitividad feroz, el culto al cuerpo, la soledad, etc.). Lo que no se ha planteado suficientemente es que la Didáctica de Lengua y la Literatura, quizá más que ninguna otra disciplina del campo de las ciencias de la educación, adolece de una especial inercia, a saber: desde posiciones a veces opuestas y a veces conciliadoras o ambivalentes, la Didáctica de la Lengua y la Literatura hace abstracción de un hecho clave para entender el problema de fondo: el hecho de que la sacrosanta *comunicación* no es ante todo un fenómeno del cual podemos estudiar sus componentes sistemáticos, situacionales, tecnológicos, etc., en abstracto, sino que la comunicación se produce en unas relaciones sociales determinadas, y que, precisamente por eso, son estas las que segregan *su* propia noción de comunicación; esto es: la única noción de la comunicación *en sí* que existe, la moder-

na, una noción pura (es decir, sin historicidad radical), hecha de sus elementos, sus subcompetencias, sus textos, sus contextos, sus medios, etc.) y por tanto legitimadora de todo aquello que la noción de comunicación desplaza del espectro del debate: la materialidad del discurso. Es justo señalarlo: Aparicio no solo parte aquí de la teoría de la «radical historicidad» de su maestro Juan Carlos Rodríguez, sino que el concepto de «inconsciente ideológico» desarrollado por el gran (y desconocido) pensador marxista español vertebra toda esta revisión crítica sobre la materialidad de la epistemología de las ciencias de la educación y, en especial, de la enseñanza-aprendizaje de la lengua y la literatura de cabo a rabo.

Lo que espontáneamente nos preguntamos es qué hay de *ideológico* en el discurso sobre la competencia comunicativa. Pero lo que Aparicio viene a señalarnos al respecto es precisamente lo que hay *antes de la pregunta por el elemento ideológico en el fenómeno de la comunicación*: efectivamente, el pensar lo ideológico como un aspecto más

del discurso supone descartar su historicidad, que no es otra que la historicidad constitutiva de los individuos (inseparables de su discurso); y es justamente este descarte sistemático –nos aclara Aparicio– en lo que consiste la «ideología dominante» y, por tanto, la producción de discurso en nuestra sociedad moderna.

Toda comunicación es ideológica, desde la más auténtica de las manifestaciones estéticas hasta la más perfecta ecuación física, porque lo que queda, lo realmente productivo es su *sentido*: la subjetividad (por ejemplo, en lo *literario*) presupone la libertad del sujeto expresivo; la objetividad, en cambio, presupone la universalidad del fenómeno de la expresión lingüística, estética, científica, jurídica, política, etc. Es decir, la subjetividad se libera y la objetividad limpia, desinfecta la mala conciencia histórica, digámoslo así, del sujeto que, a pesar de todo, es producto de una necesidad material: el mercado capitalista (en todas sus fases históricas, a las que corresponden distintos tipos de sujetos). Para aclarar la radical historicidad

de ambos discursos, el subjetivo y el objetivo, el libro comienza planteando algo que su autor no dejará de recordarnos hasta el final: que el Modo de Producción capitalista determina materialmente a los *individuos* y sus discursos por la necesidad radical o sistemática que el capitalismo tiene de naturalizar la explotación entre *sujetos* (el tipo de explotación específico de la modernidad; así como en el feudalismo lo era la relación Señor/siervo; o, en el esclavismo de la antigüedad, la explotación Amo/esclavo, etc.). Esa necesidad material del sistema se legitima hoy desde la relación (o «matriz ideológica») expresada en la dialéctica sujeto/sujeto. La ideología da por supuesto que dichos *sujetos* son, en principio, iguales y libres, y que, por tanto, en principio (y esto es lo científico, lo objetivo, en todo caso, para la ideología dominante) las relaciones sociales no son de explotación, sino que básicamente consisten en comunicación (cultural, pragmática, proxémica, etológica, verbal/no verbal, emocional, ética, estética, etc.), y solo como un aspecto particular más, ideo-

lógica/política). Para Aparicio, esto es lo ahistórico, lo que «drena» el concepto de la propia historicidad material del sujeto como noción exclusiva (*id est*, productiva) en el capitalismo de las conciencias.

Para el autor del ensayo, sujetos son los individuos que se mueven entre lo *privado* y lo *público* legítimamente en virtud de la dignidad que concede el *mérito* (en vez del *linaje* o la *sangre* feudales; o la *ousía* o *ciudadanía* esclavistas); es decir, sujetos somos todos nosotros. Pero, como decimos, la teoría de Juan Carlos Rodríguez y el inconsciente ideológico del «sujeto libre», centrada sobre todo en el discurso literario, le sirve aquí a Aparicio para medir sus fuerzas con su disciplina, la Didáctica de la Lengua y la Literatura, cada vez más abocada a los estudios de base empírica, es decir, pretendidamente objetivos y neutros desde el punto de vista de lo que –generalmente– se entiende por ideología. En última instancia, sostiene Aparicio, toda esa abstracción teórica sobre la competencia comunicativa choca inconscientemente con la contradicción entre lo

legítimo/ imaginario (la subjetividad y el conocimiento libres) y lo legítimo/ real (el mercado de vidas y su institucionalización). Nos encontramos aquí, por tanto, a nivel ideológico, con la reproducción discursiva de un medio de producción: el capitalista y su necesidad de una matriz ideológica desde la que se dé por hecho la libertad de los individuos (de los que sin embargo se extrae continuamente la plusvalía relativa y absoluta) y la legitimidad de su tipo de conocimiento, siempre y cuando este no se considere «mediatizado» o «politizado» por una crítica que niegue esa «ahistoricidad» (o «transhistoricidad») del fenómeno de la comunicación, la educación (entendida como enseñanza-aprendizaje en sus elementos abstractos y puros), el lenguaje como fenómeno en sí, etc. Que los individuos gocen o no de una buena enseñanza de la lengua y la literatura dependerá, pues, para esta ideología, de la eficacia y neutralidad del método ajustado al fenómeno abstracto del lenguaje (el sistema y la norma) y la comunicación (el habla, la literatura, la cultura, lo textual y lo contextual, etc.), y

no a ningún tipo de consciencia de qué es lo que se comunica en realidad en una sociedad: el sentido histórico de todo cuanto en una sociedad se dice y se hace. La metodologización de la didáctica sirve, en el fondo (de manera inconsciente), a ese propósito: deshistorizar al sujeto, o lo que es lo mismo, referirse a lo abstracto/ comunicativo en vez de a lo concreto/ material del discurso: su sentido histórico. La teoría sobre competencia comunicativa surge, así, de ese mismo núcleo –necesariamente– subjetivo de nuestras relaciones sociales para retornar con vestimenta objetiva, o lo que es lo mismo, monda de historicidad. Y lo hace del mismo modo que la celebrada tecnología llega sin mancha alguna, vista como puro *medio de comunicación*, hasta los rincones más íntimos de la cotidianidad que procesan, minuto a minuto, nuestros dispositivos móviles digitales. Así, no es de extrañar que la cuestión de la privacidad, efectivamente, se haya erigido hoy como problema tan relevante como el de la relación entre las TIC y la adquisición del conocimiento. De ahí que sean estas nuevas —o ya no

tan nuevas— tecnologías las que no dejan de tomar una creciente relevancia en esa constante reevaluación de las teorías de enseñanza-aprendizaje y las correspondientes nuevas políticas educativas, solo hoy percibidas como absolutamente urgentes.

Así pues, en consonancia con este clima tan favorable a la revisión conceptual y metodológica que, sin embargo, se ve desbordado por una realidad cada vez más compleja, era de esperar también una vuelta al examen de los puntos de partida epistemológicos sobre los que se asientan dichos conceptos y métodos. Lo que no era tan previsible era una vuelta a esa revisión epistemológica en relación con dicha realidad material cambiante, no tanto por la imparable incursión de la tecnología en nuestras vidas cotidianas y en nuestras aulas, como por el cambio y la necesaria readaptación y reproducción de la noción de sujeto a través de la problemática sobre su *privacidad*.

En definitiva, lo que nos encontramos en el trabajo de Pablo Aparicio, *Ideología y competencia comunicativa. Fun-*

damentos epistemológicos para la enseñanza de lengua y literatura, Visor, Madrid, 2018, no es otra reflexión más sobre la didáctica en sí misma y su adaptación a los nuevos tiempos, sino un ensayo sobre cómo esos «nuevos tiempos» implican un reajuste en la relaciones sociales y cómo la problemática teórica sobre didáctica no hace sino transcribir inconscientemente ese reajuste coyuntural a los términos legítimos que, como en el caso de la «competencia comunicativa», saturan pero también suturan las contradicciones del sistema capitalista. Pero el libro también permite una lectura esperanzadora: lejos de lamentarnos por la actual situación de las humanidades, por ejemplo, tal vez el intento de ver el problema de fondo sea la clave: según Aparicio, debemos plantearnos la pregunta del *para qué*, ya que la del *qué* y el *cómo* enseñamos y aprendemos solo lleva a la abstracción respecto de nuestras «condiciones materiales de existencia». Si no queremos hacer eso, pues, no nos queda más remedio que examinar la noción de *conocimiento* que hemos construido entre todos y

evaluar su valor social. Solo así podremos preguntarnos por los cambios que en dicha noción han supuesto la desvalorización de la enseñanza humanística. Quizá entonces, descubramos que una aparente pérdida de interés en las grandes ideas es,

en el fondo, un síntoma de que estas están absolutamente afianzadas en el inconsciente ideológico de los individuos que, hoy, en la llamada Posmodernidad, dan por hecho su autenticidad y su libertad subjetiva.